

Escuela del Espíritu. # 34

2 Corintios 3:4 Ésta es la confianza que delante de Dios tenemos por medio de Cristo.

2 Corintios 3:5 No es que nos consideremos competentes en nosotros mismos. Nuestra capacidad viene de Dios.

2 Corintios 3:6 Él nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo pacto, no el de la letra sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

¡Guau! que tremendos versículos, nos afirman y nos dan confianza en que somos hábiles para hacer la obra del Señor, no por nuestra capacidad, sino por el poder, la fuerza, el carácter, que El depositó en nosotros por el Espíritu Santo.

Esta declaración debe de asentarse en nuestro interior y debe darnos libertad, confianza para servir, no por nuestras grandes dotes sino por la guía que ya está en nuestro interior.

Pero el asunto está en que nos podamos ejercitar a escuchar la voz del Espíritu Santo de una manera natural y permanente, porque sólo así podremos fluir y ser efectivos. No es lo mismo escuchar de vez en cuando que siempre y no es lo mismo escuchar como una conversación apacible que sólo en un momento de euforia.

El apóstol Pablo declara en este capítulo, en versos anteriores, que la ley escrita en el tiempo de Moisés, decía la verdad, pero no la entendían porque tenían un velo que no les dejaba ver correctamente las intenciones de Dios, es decir eran gente inteligente, estudiosa, pero no podían disfrutar de los beneficios de la ley porque no la entendían en su propósito.

Pero luego declara una de las razones más importantes de la venida del Señor.

2 Corintios 3:16 Pero cada vez que alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado.

2 Corintios 3:17 Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

2 Corintios 3:18 Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.

Esto es revelador, cuando alguien reconoce de verdad a nuestro Señor Jesucristo como su Señor y su Salvador, entonces dice ¡EL VELO SE QUITA!, en otras palabras ya puedes ver, y entender el propósito de la ley, y puedes ser ¡libre!, ya no sujeto a reglamentos sino al espíritu que cumple los reglamentos más profundamente que cualquier cosa, si dicen no matar, ahora tu ni siquiera puedes odiar, por lo tanto no vas a llegar a matar, si dice no adulteres, ahora ni se te ocurre ver pornografía, peor adulterar, es más si alguna vez lo haces el Espíritu del Señor te redarguye, y así podríamos establecer una cantidad de cosas que el Espíritu Santo hace en el creyente.

Y entonces comienza un proceso en nuestras vidas que se produce constantemente y muchas veces sin que nos demos cuenta en forma consciente :

Vamos siendo transformados a la imagen de nuestro Señor, en otras versiones dice de Gloria en Gloria.

¿Sabes cómo se llama este proceso?

SANTIFICACIÓN

Este es uno de los propósitos de nuestra vida en la tierra, no va ser para el cielo, en el cielo no puede haber nadie que no sea santo, por lo tanto debemos de santificarnos.

La biblia dice que sin santidad nadie verá a Dios.

¿Pero podré yo con mi esfuerzo alcanzar la santificación?

Yo creo que no, así haga las mejores promesas al comenzar el año, así tenga yo las mejores intenciones, ni siquiera eso me puede hacer llegar a obtener los cambios que necesito en mi vida, necesito la ayuda de Dios.

Filipenses 2:12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,

Filipenses 2:13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Aquí se hace una declaración importante, dice: ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, o sea ocuparse en algo es trabajar en algo.

Pero parece que me dijera que sí tengo que hacer un esfuerzo en mí para trabajar en perfeccionar mi salvación.

Pero luego también dice: ¡porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Es decir Dios mismo por su Santo Espíritu, pone en nosotros el desear ser santos, y nos empuja a operar en esta transformación.

O sea sí hay una participación activa de nosotros en esta santificación, en este ser como nuestro Señor Jesucristo.

¿Cuál es esta participación?

¿Será el buscar los milagros y las emociones intensas?

Definitivamente no, esto no trae una verdadera transformación porque no es duradero.

Entonces ¿en qué consiste nuestra participación en esta santificación?

En la obediencia, la obediencia libera el poder de Dios. Claro a veces la respuesta no es inmediata, entonces aquí es donde debemos seguir creyendo por fe, solo esto nos sostendrá.

Mira esto cuando Dios te habla por su Santo Espíritu, entonces tú tienes que escoger, obedecer o desobedecer.

Cuando obedecemos Dios respalda su palabra y su instrucción, es decir El siempre va a respaldar su palabra y sus instrucciones.

Dios no es el que te dice has esto para que te vaya mal, siempre que obedecemos nos va a ir bien, tenemos que tener esto claro y aunque no nos guste tenemos que hacerlo, esto irá bien. Aunque no se vea inmediatamente.

Cómo cuando tú le dices algo a tu hijo, tú sabes que si obedece le va a ir bien, tal cual, tú no le vas a decir algo a tu hijo para que le vaya mal, claro le puedes dar un mal consejo porque eres humano y te equivocas, pero El es Dios y NUNCA SE EQUIVOCA.

De esto se trata el poder del Espíritu Santo, la mayor parte del tiempo El habla no efusivamente sino en un suave murmullo.

Veamos un ejemplo clarísimo

1 Reyes 19:11 El Señor le ordenó:

Sal y preséntate ante mí en la montaña, porque estoy a punto de pasar por allí.

Como heraldo del Señor vino un viento recio, tan violento que partió las montañas e hizo añicos las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Al viento lo siguió un terremoto, pero el Señor tampoco estaba en el terremoto.

1 Reyes 19:12 Tras el terremoto vino un fuego, pero el Señor tampoco estaba en el fuego. Y después del fuego vino un suave murmullo.

1 Reyes 19:13 Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto y, saliendo, se puso a la entrada de la cueva.

Entonces oyó una voz que le dijo:

¿Qué haces aquí, Elías?

Esta era la situación de Elías que estaba huyendo de un demonio llamado Jezabel, estaba en una situación desesperada, y escuche lo que le ordena el Señor, ven y búscame, preséntate ante mí, pero cuando el obedece, viene un viento tan fuerte que rompe las rocas de la montaña, pero no era Dios, e inmediatamente viene un terremoto, y después un fuego, y por fin paz, un suave murmullo, ahora si salió Elías y entonces oyó la voz de Dios.

No fue un asunto de emociones violentas sino de suave murmullo, esta es la mayoría de las veces cómo el Espíritu Santo trabaja en el creyente.

Entonces actúas, probablemente escuches la voz y no te sientas poderoso y seguro, sino todo lo contrario porque estás pasando por un terremoto, pero si escuchas la voz y obedeces en medio de tu debilidad, serás fortalecido en tu carácter.

Esto es lo que hay que hacer en las situaciones que nos producen miedo y temor, escuchar la voz del Espíritu y lanzarse al agua, en medio del temor, cuando veas el resultado del respaldo de Dios, entonces la próxima vez dudarás menos y obedecerás rápido, ya tienes la experiencia del Señor.

Esto es lo que se llama la formación del carácter.

La Biblia siempre dice que la vida del creyente es como la semilla y como un edificio, o como el crecimiento de una persona de niño a adulto.

Entonces tenemos que crecer y nuestro crecimiento radica en nuestro esfuerzo para obedecer, la biblia habla de esforzarse:

Lucas 13:24 --Esfuércense por entrar por la puerta estrecha contestó, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán.

Romanos 14:19 Por lo tanto, esforcémonos por promover todo lo que conduzca a la paz y a la mutua edificación.

Efesios 4:3 Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.

2 Timoteo 2:15 Esfuérate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad.

Hebreos 4:11 Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo, para que nadie caiga al seguir aquel ejemplo de desobediencia.

Esto no indica un estado de pasividad en cuanto a su crecimiento, sino el deseo de avanzar de santificarse, de llegar a la estatura de nuestro Señor Jesucristo.

Expresa un interés, el es-fuerzo, te fortalece, es como el ejercicio, uno hace esfuerzos por levantarse temprano, por levantar pesas, hasta que

ya lo que hacías no te significa esfuerzo, fluye, entonces aumentas el peso, para esforzarte y alcanzar un nuevo nivel.

Terminemos viendo entonces cual es nuestra responsabilidad después de la salvación:

Efesios 4:22 Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos;

Efesios 4:23 ser renovados en la actitud de su mente;

Efesios 4:24 y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad.

3 cosas:

- 1.- Abandonar los viejos hábitos
- 2.- Renovar nuestra mente, la palabra que se usa aquí es metamorfosis, como la oruga se convierte en mariposa. Esto es lo que va a ocurrir cuando dejemos que Dios nos transforme por la obediencia, llegaremos a nuevas alturas.
- 3.- Vestirse con el carácter de Cristo, esto nos hará tener nuevos hábitos, esto es lo que es el carácter, es como la suma de los hábitos, es la manera normal en que vivimos, esto es lo que pasará en este camino, seremos como el Señor en la vida diaria, estaremos trabajando y verán al Señor en nosotros.

Todo esto será progresivo, no es de la noche al día, conoces al Señor en un momento, pero tu crecimiento es un proceso, aunque eres una obra terminada, debes de meterte en el proceso de la santificación

Pero llegar a ser cómo Cristo no sucede de la noche al día, la madurez no es instantánea, puede ser que no termines esta labor hasta que El venga, pero cuando El venga, llegaremos a ser cómo El.

1 Juan 3:2 Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.

Dios está interesado en construir nuestro carácter, antes que nada.

Hay que tomar decisiones opuestas a las que toma el mundo y no es fácil, por eso dice que no debemos amoldarnos a este mundo.

Muchas enseñanzas cristianas hoy te llevan a satisfacer tu realización personal y tu estabilidad emocional, esto es egocentrismo, no es discipulado. El Señor no murió en la cruz, para que te adaptes y vivas cómodo, el quiere que seamos como El antes de que venga por segunda vez. Este es nuestro privilegio y nuestra responsabilidad.

Bendiciones

Hugo Oberti